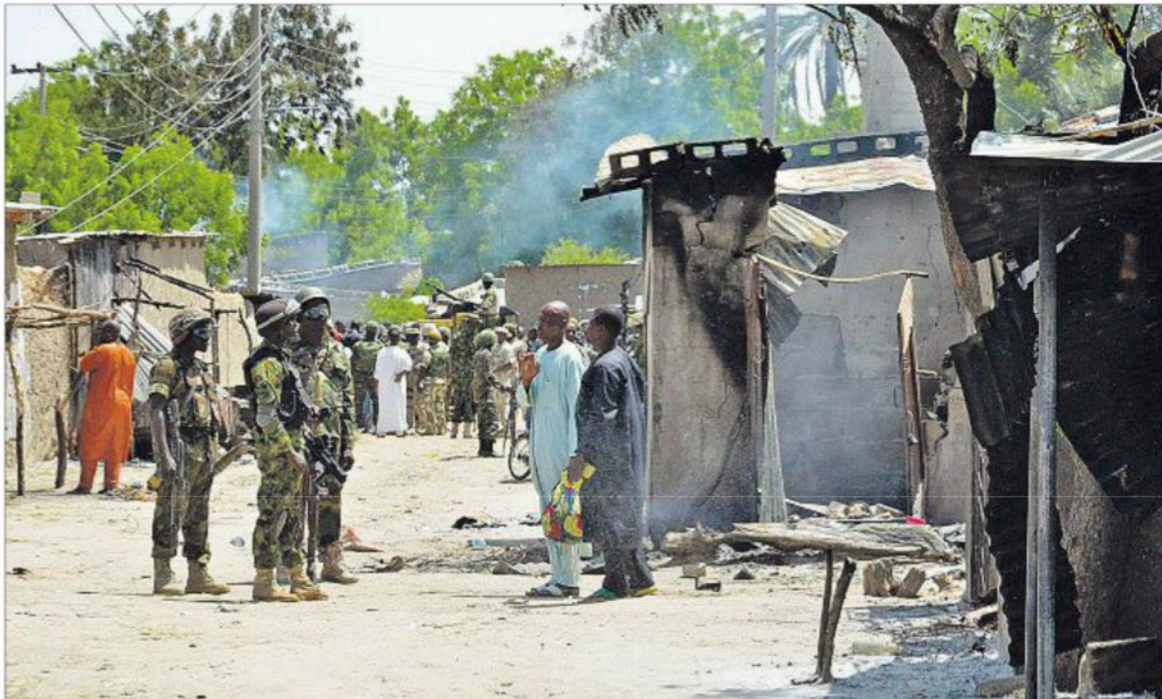


Internacional

La amenaza yihadista

El Estado Islámico apunta a África

Pobreza, analfabetismo y gobiernos frágiles alimentan la expansión integrista



Soldados nigerianos interrogando a unos habitantes de una localidad rural, Zabarmari, el viernes, después de sufrir un ataque de Boko Haram

STRINGER / AFP

XAVIER ALDEKOA

Johannesburgo. Corresponsal

“¿Cuántas quieres, amigo?”.

Hace unos años, la policía de Bamako (Mali) trató de frenar la popularidad entre la población de camisetas o pegatinas con el rostro de Bin Laden y prohibió su venta en los mercados. Requisó cientos de tiendas. Aun así, no era difícil conseguir las.

“¿Cuántas quieres, amigo?”, inquiría a este periodista un vendedor del barrio Kalaban Coura con varias pegatinas del exlíder de Al Qaeda en la mano. Años después, otro grupo radical, el Estado Islámico (EI), está dispuesto a aprovechar esa rendija abierta al fundamentalismo. Según varios analistas consultados por este diario, África está en el punto de mira de los deseos expansionistas de la banda extremista.

Si la región de Fezán, en el suroeste de Libia, el norte de Mali o la cuenca del lago Chad, que abraza las fronteras de Nigeria, Chad, Camerún y Níger, son los centros claves del avance yihadista del EI al sur del Magreb, la situación anuncia nubarrones en países como Níger o Sudán. El EI no oculta sus intenciones expansionistas en África. El octavo número de su revista de propaganda oficial, *Da-*

biq, dedicaba la portada a una mezquita de Túnez y llevaba un título significativo: “Sólo la charia reinará en África”. En su interior, se dedicaba un reportaje al juramento de fidelidad al EI del grupo nigeriano Boko Haram y otro a “la arena Libia”, en los que animaba a los musulmanes africanos a viajar a esos países y unirse a la yihad. Además de Nigeria, el EI tiene en tierras africanas a “grupos franquicia” en Libia, Egipto y Argelia.

Para el sudafricano Ryan Cummings, analista jefe de África del

think tank Red24, el pacto de lealtad de la banda nigeriana en marzo, que se rebautizó como Provincia del Estado Islámico en África Occidental, fue el punto de inflexión. Aunque aún está por ver cómo ese movimiento ha afectado la capacidad operativa y de influencia del EI en la región, la hermandad con la banda más mortífera del continente africano dejó, según Cummings, una “importante huella operacional en una zona de África donde la militancia islamista parece estar floreciendo y

refuerza la reivindicación del EI de que se están expandiendo”.

El informe de la semana pasada del *think tank* Crisis Group —“El Sahel central: una perfecta tormenta de arena”— advertía del deterioro de la situación y de que en el cielo se avistan buitres fundamentalistas: “El enorme, poco poblado y empobrecido Sahel se ve afectado por la presencia creciente de yihadistas y actividades ilícitas, que incluyen el comercio de armas, drogas y el tráfico de personas”. Más allá de su visión ex-

pansionista, el EI —como también Al Qaeda y otros grupos radicales— pelea por un trozo de pastel: el mercado negro en esa zona genera 3.800 millones de dólares anuales.

Para la keniana Comfort Ero, directora en África de Crisis Group, enfrentarse con las armas

EXPANSIÓN IMPARABLE

Tras integrar a Boko Haram, el EI tiene franquicias en Nigeria, Egipto, Argelia y Libia

LOS PRÓXIMOS OBJETIVOS

Una revista del EI da la portada al continente: “Sólo la charia gobernará África”

al yihadismo en el Sahel es errar el tiro. Sin asistir a la población, no habrá solución. “Los esfuerzos militares para combatir la inseguridad no pueden tener éxito solos. Sin medidas para mejorar la gobernanza, limitar la corrupción de estado, crear oportunidades

Ataque sin precedentes sobre la capital del EI

■ La coalición internacional que encabeza Estados Unidos lanzó este fin de semana una ofensiva aérea sin precedentes sobre las posiciones del Estado Islámico, en especial sobre la ciudad de Raqa, considerada la capital de facto del grupo islámico en Siria. De un total de 38 ataques aéreos, 18 fueron sobre Raqa, “una de las ofensivas más grandes llevadas a cabo hasta ahora por la coalición internacional”, como reconoció el portavoz de la coalición, el teniente

coronel Thomas Gilleran. “Los bombardeos aéreos se realizaron para frenar la capacidad de los yihadistas de desplazar material militar desde Siria hacia Iraq”, explicó Gilleran. Entre los objetivos que se alcanzaron hay 16 puentes y varios vehículos. “Hemos reducido significativamente la capacidad de movimiento de los terroristas”, añadió el portavoz. Según fuentes rebeldes, hubo al menos una treintena de fallecidos por los bombardeos,

entre ellos seis civiles. La ofensiva se produce horas después de que se divulgara un vídeo propagandístico del EI donde un pelotón de adolescentes ejecutaba soldados sirios en las ruinas de Palmira. En otro frente, junto a Libano, las tropas del presidente Bashar el Asad continuaron su avance sobre la estratégica población de Zabadani, una batalla que se libra casa a casa y que puede reforzar las posiciones entre Damasco y la provincia central de Homs.

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

Las mujeres de los hombres caídos en la guerra Irán-Iraq o en la revuelta verde del 2009 dan su visión sobre un posible pacto nuclear

La mirada de las viudas

CATALINA GÓMEZ ÁNGEL
Teherán. Servicio especial

Han sido años muy difíciles. Todos fueron a la guerra con el corazón e inspirados por la religión, pero no salieron vivos", cuenta Marzieh Jebeli bajo el chador negro que la cubre por completo. Es una tarde de Ramadán a 40 grados. Esta mujer de 54 años ha venido a visitar a su padre en la mezquita de Chizar, al norte de Teherán, donde reposan más de 600 mártires de la "guerra impuesta" que comenzó tras el ataque ordenado por Sadam Husein, pocos meses después de la victoria de la Revolución Islámica. Mashala Jebeli es uno de los cientos de miles que murieron en los 8 años de guerra Irán-Iraq.

En la intimidad de su apartamento al oeste de Teherán, Parvin Fahimi enciende velas junto a las fotos de Sobrab Arabi, su hijo de 19 años asesinado de un tiro al corazón en las protestas de 2009 del movimiento verde que buscaba mayores libertades en Irán. Cada uno de los símbolos que hay en su apartamento, donde el verde predomina, son mal vistos por la República Islámica que concentró sus energías en

acallar este movimiento. Las imágenes de Sobrab y del entonces candidato presidencial Mir Husein Musavi, en prisión domiciliaria desde 2011, están vetadas en cualquier espacio público. Pero en su casa, Parvin se siente protegida.

No muy lejos, en el mismo sector de la ciudad, Shohre Pirani vive una situación diferente. Los fantasmas

"Prefiero que los pactos salgan adelante", asegura la viuda de uno de los científicos nucleares asesinados

del 23 julio de 2011 todavía la persiguen a ella y su hija Armita, de 8 años. Shohre es la viuda de Dariush Rezaimeyad, uno de los cinco científicos vinculados al programa nuclear iraní asesinados en Teherán entre 2010 y 2013.

"Yo hablo como iraní más que como viuda de mártir, pues he pagado muy caro por esto. Pero prefiero que las negociaciones diplomáticas salgan adelante porque no quiero que más familias pasen por lo que yo he pasado", cuenta esta mujer de 35 años que señala que sólo una de las familias de los científicos asesinados está en contra de un acuerdo que limite el programa nuclear.

No sucede el mismo con Marzieh Jebeli. "Qué le digo, yo no creo que se firme un acuerdo. Y si lo hacen es para satisfacer el interés de algunos, no del pueblo", explica esta mujer que como hija mártir forma parte de un círculo social privilegiado en Irán.

Y son ellos quienes insisten en la desconfianza contra Estados Unidos, Israel y otras potencias occidentales. No perdonan el apoyo que le dieron a Sadam Husein durante la guerra Irán-Iraq. Pero también son algunas de estas familias quienes más exigen del Estado. "¿Qué sacamos de todo estos muertos? Todo ha sido en el beneficio de alguno", dice Marzieh,



Parvin Fahimi, la madre de Sobrab Arabi, uno de los mártires del 2009, en su apartamento de Teherán

NEGOCIACIONES

El plazo y el pacto, lejos y cerca

■ Cuando se acaba el plazo para llegar a un acuerdo que limite el programa nuclear iraní, programado para la medianoche del martes, John Kerry aseguró ayer que el acuerdo nunca había estado tan cerca. Pero las partes insisten en asegurar que aún falta por acordar algunos de los puntos más difíciles. Nadie descarta retirarse las negociaciones si no se cumplen sus expectativas.

viuda a los 22 años y con dos hijos.

Parvin se encuentra en el lado opuesto. No puede pedir nada. Y muchas veces se siente sola. Su esposo murió un año antes del asesinato de Sobrab y su hijo Soheil tuvo que exiliarse a Alemania. Hoy vive apegada a los dos hijos que aún viven en Teherán.

"Lo mío fue una llamada de responsabilidad", explica Parvin que desde el comienzo del movimiento verde se convirtió en una de sus voces más activas a través de un grupo llamado las madres de la Paz que llaman por la justicia de aquellos que murieron o fueron encarcela-

dos. "Voy a celebrar el día que se firme el acuerdo. Va a ser una gran noticia que influirá en el futuro de nuestros hijos y nietos", dice.

Parvin es una convencida que este escenario traerá estabilidad al país a largo plazo y ayudará a que los activistas como ellas puedan seguir luchando por sus demandas, con todo, teme que en los primeros meses los más radicales respondan con represión.

Shohre también tiene sus peticiones. Apoya el acuerdo pero no a cualquier precio. Uno de los reclamos más importantes, incluido que se preserve la seguridad nacional,

es que Irán pueda continuar con su programa de investigación nuclear, al que pertenece Dariush, y que incluye campos tan extensos como la medicina o la agricultura.

"No aceptamos las exigencias de que tenemos congelar el programa nuclear y levantar las sanciones de manera escalonada. Sólo aceptaremos el acuerdo si respeta las normas impuestas por el Líder Supremo de la Revolución", dice Shohre que asegura no tener resentimiento contra los americanos que están en la mesa de negociaciones. Pero lo que no acepta es que tengan que defender los intereses de sus aliados. ●

El Estado Islámico quiere transmitir la idea de que el califato se expande

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

económicas y reforzar las instituciones democráticas, tanto los gobiernos locales como la comunidad internacional no podrán conseguir el apoyo de las comunidades contra los criminales y grupos radicales".

El mismo patrón se repite en todas las zonas donde crece el fundamentalismo en África: son zonas con mucha pobreza, con altos

índices de analfabetismo y donde las estructuras de Estado son prácticamente huecas.

Los gobiernos locales, a menudo corruptos e ineficaces, no proporcionan seguridad ni asistencia a una población desesperada y alejada de los centros de decisión gubernamental. "En muchos de estos países —opina Cummings— la democracia secular, que existe más en nombre que en la práctica, ha fallado a millones de personas

que se enfrentan a una marginalización política y socioeconómica sucesiva desde regímenes "democráticos". La idea de una ley de Dios o charia como panacea o equivalente a esa democracia atrae a muchos".

En el Sahel, las crisis alimentarias del 2005, 2008, 2010 y 2012 han acabado de apretar el cuello a comunidades llenas de jóvenes sin futuro. La población de Níger, país con un gobierno relativa-

mente estable pero situada en el centro del huracán, tiene una media de edad de 17 años y crece rápido: Naciones Unidas calcula que sus 16 millones de habitantes serán 66 millones en el año 2050.

El teniente coronel Jesús Díez Alcalde, experto en África del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEES), califica de "obsesión" los intentos del EI de proyectar su califato en el norte de África, el Sahel y África Occidental, pero también apunta a la raíz: "En esta regiones, la inestabilidad, la ausencia de seguridad y de desarrollo se han convertido en el sustrato perfecto para que los yihadistas aumenten su capacidad de captación,

de financiación y radicalización".

Aunque define el escenario como "tremendamente preocupante", para Díez Alcalde los gestos del EI hacia África son más producto de la propaganda de su campaña de terror que de un aumento de la cohesión yihadista. "El EI no tiene capacidad de coordinar las acciones de los grupos yihadistas que le han jurado lealtad desde distintos países en África", subraya. El EI busca infundir miedo y transmitir la idea de que su califato se expande. Para los extremistas africanos la alianza es el mejor imán posible para atraer a desesperados a su causa. Y, mientras, el fundamentalismo avanza en África. ●